



INTERNATIONAL MONETARY FUND  
WASHINGTON, D. C. 20431

CABLE ADDRESS  
INTERFUND

June 19, 2006

Ariane Arpa  
Directora General  
Intermón Oxfam  
Roger de Lluria, 15  
08015 - Barcelona

Estimada Señora Arpa:

En nombre del Director Gerente del FMI, Rodrigo de Rato, quisiera responder a la carta sobre las políticas de nuestra institución en Nicaragua que Oxfam-Intermón publicó en su sitio en Internet y que muchos de los miembros afiliados a su organización nos han hecho llegar.

El FMI ha respaldado en forma decidida los esfuerzos de Nicaragua para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En este sentido, hemos colaborado estrechamente con el gobierno y los donantes en el diseño de programas orientados a absorber un gran volumen del respaldo recibido de la comunidad internacional (alrededor del 10% del PIB, es decir US\$500 millones en 2005) y canalizar eficazmente esta asistencia hacia el logro de los objetivos. Contrariamente a lo que se señala en su carta, estos esfuerzos están dando fruto y el gasto orientado a reducir la pobreza, que incluye el gasto en educación y salud, ha aumentado en los últimos años. Específicamente, el gasto destinado a reducir la pobreza aumentó del 10,2% del PIB en 2002 a un porcentaje estimado en el 13,5% del PIB en 2005 (es decir, un incremento superior a US\$265 millones durante ese período). Por otra parte, entre 2000 y 2005 el gasto anual en educación y salud creció en promedio un 6% y 4%, respectivamente, en cifras reales. Todos estos avances se han producido en el marco del programa respaldado por el FMI.

Algunos de los obstáculos fundamentales que impiden aumentar y focalizar mejor el gasto social en Nicaragua no guardan relación con el programa respaldado por el FMI, sino más bien con limitaciones vinculadas a la estructura y la eficiencia del gasto público. El FMI está trabajando con el gobierno para superar estos obstáculos porque, aunque el gasto orientado a reducir la pobreza se ha incrementado, la eficiencia y la orientación de gran parte del resto del gasto presupuestario siguen siendo un importante motivo de preocupación. Por ejemplo, en Nicaragua persisten importantes rigideces presupuestarias que impiden focalizar mejor el gasto. Alrededor del 20% de los ingresos presupuestarios están pre-destinados a las universidades, la Corte Suprema y las transferencias a los municipios. Estos últimos reciben transferencias de ingresos del gobierno central, pero no se les han traspasado eficazmente las competencias en materia de gasto, incluido el gasto en los sectores sociales.

Las transferencias pre-destinadas a fines específicos no benefician, en general, a la población más pobre de Nicaragua y hacen dudar seriamente de la eficacia con que se gastan los

escasos recursos públicos, como se señala en el informe conjunto del Banco Mundial y el FMI ([www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2006/cr06172.pdf](http://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2006/cr06172.pdf)). Será esencial reducir la afectación de fondos a fines específicos para flexibilizar más el presupuesto, lo que permitiría: i) transferir más recursos a los sectores sociales prioritarios, ii) trasladar recursos de un sector prioritario a otro según los resultados y iii) proteger el gasto en los sectores sociales en caso de sucesos imprevistos.

Otra dificultad importante que ha afrontado Nicaragua en los últimos años ha sido la presión de gasto salarial del sector público, que llegó en 2005 al 8½ por ciento del PIB (más de una tercera parte del presupuesto), uno de los niveles más elevados de América Latina. Los salarios del sector público aumentaron casi el 20% en 2005, agravando seriamente el riesgo de inflación, el impuesto que más afecta a los pobres, y restringiendo el margen para el gasto orientado a reducir la pobreza. De hecho, los salarios del personal docente y sanitario han aumentado considerablemente en los últimos años. En 2005 se incrementaron un 22% y 33%, respectivamente. No obstante, estos aumentos no han formado parte de una política salarial general que asigne un volumen mayor de recursos a los sectores en que los pobres serían más beneficiados.

De cara al futuro es esencial formular una política salarial a plazo medio para determinar el nivel adecuado y la variación de las remuneraciones y el empleo dentro de todo el sector público, incluidos los sectores de educación y salud. Se requieren reformas en estos ámbitos del gasto público, donde podrían obtenerse importantes beneficios a largo plazo en la reducción de la pobreza.

El FMI está ayudando al gobierno a implementar todas estas reformas. Pero también está contribuyendo en otros campos. A principios de este año el FMI canceló deudas de Nicaragua por un monto de US\$191 millones en el marco de la Iniciativa para el Alivio de la Deuda Multilateral. Esta medida permitirá aumentar el gasto orientado a reducir la pobreza, incluido el gasto en educación y salud. Además, a principios de este año, brindamos asistencia a Nicaragua al extender su programa en el marco del Servicio para el Crecimiento y la Lucha contra la Pobreza (SCLP) hasta finales de 2006, lo cual permitirá desembolsar este año alrededor de US\$60 millones de asistencia adicional en condiciones concesionarias.

Le agradeceríamos que hiciera llegar esta carta a los miembros de la organización que usted dirige, en respuesta a los mensajes electrónicos que hemos recibido a través del sitio de Oxfam-Intermón. Compartimos su preocupación por la situación en Nicaragua y esperamos establecer un diálogo con la sociedad civil sobre las reformas y las políticas necesarias para que el país alcance los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Sin otro particular, le saluda atentamente,



Vikram Haksar  
Jefe de Misión para Nicaragua  
Departamento del Hemisferio Occidental

June 19, 2006

Ariane Arpa  
Directora General  
Intermón Oxfam  
Roter de Lluria, 15  
08015 – Barcelona

Dear Ms. Arpa:

I am writing in reply to Oxfam-Intermon's letter to IMF Managing Director Rodrigo de Rato about our policies in Nicaragua that was posted on your website and sent to us by many of your members.

The IMF has strongly supported the efforts of Nicaragua to achieve the MDGs. In this context, we have worked closely with the government and donors in designing programs to absorb a large volume of support from the international community (about 10 percent of GDP or US\$500 million in 2005) and to channel this effectively towards the objectives of meeting the MDGs. Contrary to what your letter states, these efforts are paying off, and poverty-reducing spending has increased over the last several years, including on education and health.

Poverty-reducing spending increased from 10.2 percent of GDP in 2002 to an estimated 13.5 percent of GDP in 2005 (rising by over \$265 million during that period). Meanwhile, annual spending on education and health has grown on average by 6 percent and 4 percent respectively in real terms during 2000-05. All this has happened under an IMF-supported program.

Some of the key constraints to more and better-targeted social spending in Nicaragua are not to be found in the IMF program but rather in the weaknesses of the structure and efficiency of public spending. We are working with the authorities to overcome these obstacles because, even if poverty-reducing spending has gone up, there are still significant concerns over the efficiency and pro-poor orientation of much of the rest of budgetary spending.

For instance, the presence of significant budgetary rigidities in Nicaragua is a central impediment to better-targeted spending. About 20 percent of budget revenues are earmarked for universities, the Supreme Court, and transfers to municipalities.

Municipalities receive revenue transfers from the central government, but no expenditure responsibilities, including for social sectors, have effectively been devolved to them. Earmarked transfers do not generally benefit the poorest Nicaraguans and raise serious

concerns about the efficiency of spending scarce public resources, as discussed in the Joint Staff Advisory Note (<http://www.imf.org/external/pubs/ft/scr/2006/cr06172.pdf>). It will be crucial to try to reduce earmarking to increase budget flexibility, which would allow: (i) a higher transfer of resources to priority social sectors, (ii) switching resources among priority sectors depending on performance, and (iii) preserving spending on social sectors in the event of unexpected developments.

Another major challenge in recent years has been managing pressures on Nicaragua's public sector wage bill, which has reached 8½ percent of GDP (over one-third of the budget), one of the highest levels in Latin America. Public sector wages grew by almost 20 percent in 2005, raising serious risks for inflation, the harshest tax on the poor, while also squeezing room for poverty reducing spending. Indeed, wages to teachers and medical workers have increased sharply in recent years, rising by 22 and 33 percent respectively in 2005. However, these increases have not been part of an overall public sector wage policy that would direct higher pay to areas with the highest pro-poor impact. Going forward, it is crucial to develop a medium-term wage policy to determine the appropriate level and variation of pay and employment within the entire public sector, including in the health and education sectors. Reforms in these areas of public spending are needed and would leverage substantial long-term benefits in terms of poverty reduction.

The Fund is helping the government implement all these reforms. But it is also doing more. Earlier this year we canceled US\$191 million of Nicaragua's debt under the Multilateral Debt Reduction Initiative. That action will allow increased poverty-reducing spending, including on health and education. In addition, earlier this year we supported Nicaragua through the extension of its program under the Poverty Reduction and Growth Facility through the end of 2006. That will allow the disbursement of additional concessional support of about \$60 million this year.

We would appreciate if you could share this letter with your members, as a reply to the emails that we have received through your website. We share your concerns about the situation in Nicaragua and welcome a dialogue with civil society about the reforms and the policies needed for the country to achieve the MDGs.

Sincerely yours,

Vikram Haksar  
Mission Head for Nicaragua  
Western Hemisphere Department